



**Tecnológico
de Monterrey**

Evidencia 2: Proyecto de escritura

Ruy Guzmán Camacho

A01639912

Tecnológico de Monterrey, Campus Guadalajara

Escritura Creativa (GPO 1)

Colmena

De pronto desperté. Estaba recostado sobre escombros en medio de una sala donde la única luz entraba por una ventana rota, me sentía desorientado la habitación estaba vacía excepto por una pila de cadáveres carbonizados en un extremo del cuarto. Todo era muy silencioso, incluso mi mente. No podía recordar nada ni a nadie, no tenía idea de dónde estaba, cómo había llegado aquí, ni siquiera mi propio nombre y por si fuera poco estaba totalmente desnudo.

Logré ver una puerta entre la oscuridad de la habitación y salí a través de ella hacia un pasillo repleto de puertas enumeradas. Muchas estaban bloqueadas con escombros, excepto por una. Entré por la puerta y parecía una especie de residencia. Tenía muebles rotos, cortinas rasgadas polvo por todos lados y un fuerte olor a humedad y podredumbre.

Escuché que algo se cayó en una de las habitaciones y temeroso fui a investigar, de uno de los cajones salió una pequeña máquina voladora un poco más grande que una pelota de béisbol y comenzó a sacar ropa de los cajones y unas botas viejas. La curiosa máquina tenía forma de diamante con un solo ojo en uno de los vértices, además de una de las caras del diamante salía una especie de linterna con la que podía mover objetos pequeños.

-Oh... despertaste antes de lo que pensé- dijo la pequeña máquina con una voz mucho más gruesa de lo que esperaba y un tono que hacía parecer que no le alegraba mucho verme.

- ¡Pero qué mierda! - grité mientras me lancé hacia atrás y tropecé con una caja de zapatos que había en el suelo.

La pequeña máquina se acercó más y a pesar de su único ojo pude percibir una emoción de molestia conforme se acercaba. -¡SHHHHH si sigues gritando de esa forma solo harás que nos maten a los dos! - gritó el robot.

- Pero tú acabas de gritar- le respondí de forma burlesca. El robot comenzó a maldecir furiosamente mientras intentaba contener su frustración hasta que se calmó.

-Escúchame sabelotodo, no estoy aquí arriesgando mi vida por gusto así que ponte esa ropa que acabo de conseguir y sígueme- dijo susurrando, me vestí con las botas y la andrajosa ropa que me dio la pequeña máquina y lo seguí por el edificio.

La máquina me guió por unas escaleras mientras yo observaba el desgaste de los muros, la humedad acumulada y la aparente antigüedad de los objetos en el edificio, una vez en la planta mientras continuaba observando e intentando pensar qué había pasado en este lugar me pareció escuchar otra voz. Se escuchaba como una mujer justo afuera de la puerta principal.

- ¿Hay alguien ahí? ¡Por favor alguien ayúdeme, fui atacada y necesito ayuda ya! – gritó la mujer con desesperación. Me acerqué lentamente a la puerta, mis extremidades temblaban por el miedo de que lo que la hubiera atacado siguiera por los alrededores y justo antes de que tomara la manija para abrir la puerta el robot flotó frente a mí y me detuvo.

- ¿Qué te pasa? Se escucha en problemas hay que ayudar – susurré molesto y todavía temeroso al robot y él solo me devolvió una mirada de preocupación mientras se acercaba a mi oído y con una pinza que salió de otra de las caras de su carcasa me pellizcó la oreja.

- ¡Auch! ¿Por qué hiciste eso pequeño bastar...? - me detuve y escuché cómo la voz de la mujer en realidad no parecía de una. La voz se distorsionaba, se escuchaba muy rasposa y burbujeante casi al punto de no parecer humana. Me escondí detrás de un sofá esperando que esa cosa fuera lo que fuera se alejara del edificio. Pasó todo lo contrario, entró rompiendo la puerta y yo me quedé congelado por el miedo. Pasaron unos pocos minutos que parecieron horas y logré juntar el valor para tomar un ladrillo junto a mí, luchaba conmigo mismo para ver y tal vez enfrentar lo que sea que estuviera dentro, pero no tuve que hacerlo. Pude escuchar cómo la criatura salía velozmente por la puerta y su voz se atenuaba conforme se alejaba.

- ¿Oye robot, qué carajos que era eso? – le pregunté mientras intentaba recuperar el aliento.

- Lamentablemente no soy el indicado para explicarte eso, pero a donde vamos hay alguien que sí - respondió aliviado de que aquello se haya ido – Por cierto, me llamo Mick. No necesitas llamarme robot – dijo con un tono ligeramente molesto.

- Está bien, está bien no te molestes- dije en tono burlón - mi nombre es... la verdad es que no lo sé- me quedé pensando e intentaba recordar algo sin éxito alguno, pero mi aparente amnesia no parecía disiparse ni un poco.

-Oh ya veo... Ya que te diste cuenta olvidé contarte algo muy importante. Llevabas muerto mucho tiempo- dijo de una forma más seria en comparación con cómo había hablado antes – Es normal que no recuerdes nada, todo tendrá respuestas una vez que lleguemos a nuestro destino- entonces atravesamos la puerta.

Nunca me habría imaginado que me diría algo así, quedé totalmente en shock. No cabía en mi mente la posibilidad de haber muerto y ahora estar de vuelta, Mick me llamó y finalmente salí del edificio. Salí para encontrarme con una ciudad en ruinas repleta de edificios derrumbados, vehículos descompuestos en las calles, un cielo gris y sin señales de vida humana en las cercanías. Al avanzar podía ver una gran cantidad de vegetación cubriendo algunas estructuras lo que me hizo deducir que el lugar había estado totalmente abandonado por años o quizás décadas.

Caminé junto a Mick por una de las que al parecer solían ser las calles principales de la ciudad hasta que después de algunas horas llegamos a la salida a una carretera, justo antes de salir de la ciudad me encontraba parado al frente de una grieta de varios metros de ancho y tan profundo que no podía ver el fondo. Escuché como rocas caían de las paredes y a los pocos segundos logré ver múltiples ojos anaranjados subiendo por las paredes. Me eché a correr hacia atrás y logré ver a la criatura. Tenía piel oscura cubierta de estructuras óseas parecidas a rocas que cubrían su piel como una armadura, caminaba encorvado, era notoriamente musculosa, su cara parecía la de un réptil de múltiples ojos anaranjados, brazos y piernas muy largos y bastante más alto que una persona.

- ¡Maldita sea, debemos alejarnos de eso! - me gritó Mick y corrimos hasta ocultarnos en la parte superior de un estacionamiento varios metros por encima de la criatura.

- ¿Con eso nos encontramos hace unas horas? - le pregunté alarmado a Mick, él asintió.

-No debemos dejar que nos encuentre, solo quédate callado y no hagas nada estúpido- susurró Mick.

Esperamos varios minutos y no se alejaba, así que tuve una idea. Me coloqué detrás de un auto y esperé a que pasara debajo de nosotros, una vez estaba debajo empujé el auto golpeándolo de lleno.

- ¿Acaso eres Imbécil? ¡Podría habernos matado a los dos con un solo error que cometieras!

- Me gritó furioso, pero se calmó rápidamente -Olvídalo... al menos está muerto, una vez lleguemos tendrás todas las respuestas que quieras, por ahora debemos seguir- dijo Mick con alivio.

Bajamos de nuevo y pasamos al lado del auto que tiramos, por desgracia el auto se movió cuando pasamos. Este fue lanzado hacia arriba por la criatura la cual corrió cojeando en nuestra dirección, de todas formas, fue extremadamente rápido y me golpeó en el estómago. Escupí sangre y sentí que me partiría por la mitad por la fuerza del golpe, esa cosa ni siquiera se detuvo y solo siguió corriendo hasta llegar a la grieta y saltar dentro.

- ¡Eres un total imbécil, te dije que no hicieras nada y ve lo que pasó! - gritó Mick horrorizado y medianamente aliviado de que no me hubiera matado con el golpe – creo que tuviste suerte de que el auto lo hiriera, si no seguramente ahora estarías disperso por toda la calle- dijo mientras me inyectaba algo en el pecho.

-Sentí que me partiría por la mitad- dije entre quejas por el dolor.

-y casi lo hizo, eso que te inyecté aliviará un poco el dolor, pero tenemos que irnos para que te atienda un médico- dijo Mick mientras yo intentaba levantarme después de la embestida de aquel monstruo.

Fin del primer avance-----

Rodeamos la grieta, Mick podría simplemente haber pasado flotando, pero fue conmigo. Esto me hizo sentir bien, que no estaba solo y que tal vez podíamos volvernos buenos amigos. Ya estábamos fuera de la ciudad y seguimos caminando durante varias horas bajo el cielo de cenizas hasta que comenzó a oscurecer. Mis heridas dolían como si constantemente me estuvieran golpeando con un bate, pero gracias a la ayuda de Mick era capaz de seguir caminando.

Cayó la noche y seguimos caminando durante un par de horas hasta encontrarnos con una vieja estación de gasolina. Entramos a la estación y la situación no era muy diferente a la ciudad, todo estaba destrozado a excepción de unas bancas cerca de la salida.

-Siéntate ahí... déjame darle un vistazo de nuevo a la herida- Mick me examinó exhaustivamente y volvió a inyectarme lo mismo que antes -Solo me queda una dosis, es un analgésico muy fuerte, pero por tu situación todavía dolerá como te habrás dado cuenta. En otras noticias tienes varias costillas y una vértebra rotas. – cuándo termino de hacer sus evaluaciones me recosté en la banca para descansar mientras él al ser un robot se mantendría vigilando durante la noche.

Mick flotaba de un lado a otro buscando cualquier señal de peligro a nuestro alrededor y estuvo así durante horas. Yo por otro lado era incapaz de conciliar el sueño y descansar debido al dolor, pero había algo más que me inquietaba. La intriga de que había pasado no paraba de dar vueltas como un carrusel dentro de mi cabeza.

-Oye... Mick- se volteó y se acercó a mí - ¿Qué pasa, el dolor no te deja dormir? -

-Si, pero aparte de eso. Quiero que me cuentes que sucedió con el mundo. ¿Dónde están todos y por qué las ciudades están en ruinas? – dije mientras divagaba.

-La razón por la que no te he dicho nada es que no sé todo lo que pasó, yo fui creado mucho después de la catástrofe que arrasó con gran parte de la humanidad- se veía algo decepcionado por no poder ayudarme más a entender -pero te puedo contar lo poco que sé-

-Hace 10 años en un día que parecía perfecto con un cielo tan azul y vasto como el mar y en uno de los mejores momentos que la humanidad jamás había vivido. Para su suerte en múltiples lugares del mundo se abrieron fisuras en el suelo de donde esas bestias salieron como una estampida de toros- pauso un momento y sus movimientos se volvieron más lentos, más tristes -la humanidad no tuvo oportunidad alguna, fueron arrasados por la horda en cuestión de días sin poder defenderse con el armamento de la época. Los pocos sobrevivientes se ocultaron en sitios altos como montes y se dice que incluso algunos en islas alejadas- guardó silencio durante un momento y se fue a continuar con su patrulla. No pude dormir mucho esa noche.

A la mañana siguiente Mick me inyectó la última dosis que llevaba del analgésico y nos pusimos en marcha. Mencionó que ya estábamos muy cerca, posiblemente llegaríamos en un par de horas si todo iba bien. La autopista estaba completamente vacía, el día era agradable y una ligera brisa soplaba en mi rostro. Me costaba pensar que tan solo ayer estuve al borde de la muerte en una ciudad en ruinas.

-Oye Mick, cuanto más hay que cami... – sentí un fuerte dolor en el pecho que me llevó a hincarme en el suelo, mi vista comenzó a nublarse poco a poco hasta que la oscuridad invadió por completo mi mente.

Desperté en una camilla con el torso vendado y con una ligera molestia en el torso, si comparaba con el dolor de antes me sentía perfectamente.

- ¡Qué bien! Al fin despertaste – Mick entró a la habitación acompañado de una mujer alta y fornida de rasgos asiáticos. – Soy la comandante Mara Tókita, vaya que tuviste suerte de desplomarte tan cerca de aquí cadáver– su cabello que llegaba hasta sus hombros era oscuro, corto y lacio y su actitud transmitía que era una figura de autoridad en este sitio.

-Cadáver eh... si Mick ya me contó sobre eso, ¿ahora puedo saber dónde estoy? – me levanté de la camilla y me paré frente a ella, me miró con soberbia y me hizo una seña con la mano – Sígueme, el viejo quiere verte – salí detrás de ella y recorrimos las instalaciones. Todo se veía moderno, pero viejo a la vez las luces funcionaban, las puertas tenían cierres digitales, pasamos frente a unos laboratorios y un área que parecía ser algún tipo de gimnasio.

- Oye Mara... quien es este viejo del que hablaste – ella se volteó repentinamente con una expresión amenazante en su rostro y me sujetó de la camisa -En primera para ti soy Capitana Tókita no somos iguales y tendrás que ganarte el derecho de hablarme así, en segundo este viejo es el genio más grande que haya visto este mundo. Por ahora cierra la boca hasta que lleguemos con él. – se giró tan rápido como antes y siguió andando hacía una puerta al final del pasillo.

Detrás de esta puerta había un anciano con varios implantes mecánicos sentado detrás de un escritorio. – Muchas gracias por traerlo capitana, puede retirarse – la Capitana Tókita hizo un saludo militar y salió de la habitación -Un gusto en conocerte al fin, soy el Doctor Cutter

creador de todo lo que has visto en estas instalaciones incluyendo al pequeño Mick - se levantó y logré ver lo bajito que era mientras su cabeza calva brillaba con las luces de su oficina. -Sé que no recuerdas nada, ni siquiera tu nombre así que te daré uno. Mmmm déjame pensar... ¡Ya sé! ¿Qué te pare Connor? – parecía entusiasmado y demasiado enérgico para la edad que aparentaba – Pues... supongo que está bien – contesté medianamente incómodo mientras la cara del doctor se iluminaba como la de un niño que recibe un juguete nuevo.

- ¡Perfecto! - dijo casi gritando y comenzó a reír levemente– Discúlpame, debo calmarme un poco. Ahora si me permites es hora de ponerte al corriente- su tono cambió súbitamente mientras una pantalla comenzaba a salir de un muro. El doctor tomó un control de su escritorio y me mostró una imagen de la criatura que casi me mata en la ciudad.

-Los llamamos Drillers, ya sabes... porque viven bajo tierra, ya sé no es un nombre muy creativo. Mick me contó que los conociste cara a cara – dijo señalando la herida en mi torso -ni me lo diga, no quiero volver a ver algo como eso de nuevo- el doctor continuó hablando

-Ellos emergieron de la corteza terrestre y arrasaron con gran parte de nosotros tal cual te contó Mick, a pesar de parecer reptiles funcionan como una colmena, ósea que todos están conectados y tienen líderes en su jerarquía. El que te golpeó era un simple peón, los alfas son más grandes, fuertes, inteligentes y pueden controlar a los peones mediante ondas cerebrales, por último, está la reina. Ella es mucho más grande que cualquiera y se encarga de hacer que nazcan más drillers, me imagino que sabes a donde quiero llegar- detuvo su explicación esperando una respuesta, pero yo seguía procesando la información.

-Imagino que quieren matar a la reina. ¿Pero eso cómo terminaría con los demás? – pregunté genuinamente confundido.

-Tal cual como pasa con las hormigas, sin reina la colonia no se organiza ni se nutre haciendo que mueran con cuestión de semanas. – el doctor parecía emocionado con la idea y me encaminó a un cuarto cercano al gimnasio que había visto antes. Al entrar quedé pasmado por la cantidad de tecnología y armamento, el doctor chasqueó los dedos para llamar mi atención.

-Esto que vez aquí es el fruto de mi trabajo y donde creé a tu amigo Mick, esas armas que ves ahí son la única forma con la que hemos logrado pasar la resistente armadura driller. Estas se basan en energía supercargada que ablanda su estructura ósea al contacto haciéndolos vulnerables a armas convencionales. ¿Entonces que te parece? – el doctor acariciaba sus creaciones como si fueran mascotas mientras esperaba mi respuesta -Son geniales Doc, ¿pero cómo es posible que haya resucitado y por qué yo? - volteé a verlo y parecía molesto porque no le di tanta importancia a sus armas -Si si reconstrucción molecular otra de mis brillantes creaciones, la condición de tu estructura ósea y gracias a un análisis rápido de tu ADN realizado por Mick permitió el proceso. Necesitaba más soldados y esta tecnología me permitió obtenerlos tal vez suene mal jugar a ser dios con las vidas de los demás, pero debes entender que esta misión está por encima de todos nosotros y debemos acabar con esta plaga- el doctor Cutter era raro, pero se notaban sus intenciones por ayudar a la humanidad. La capitana me llevó al que sería mi dormitorio donde me recosté a pensar.

-Entonces no estoy vivo porque sea especial, simplemente fue una coincidencia que Mick me encontrara en vez de a cualquier otro- la idea era desalentadora y no dejaba de dar vueltas en mi cabeza hasta que escuché una voz conocida.

-Veo que ya te asignaron en mi puesto de carga- me levanté de golpe al escucharlo - ¡Mick! Oh, amigo, que bueno verte- dije con emoción y él me interrumpió -escuché lo que dijo Cutter, no le hagas caso es un genio, pero no con la gente. El hecho de que estés vivo puede ser una coincidencia, pero eso no le resta importancia ahora duerme te esperan unas semanas entretenidas – dijo mientras se metía en un compartimento de la pared y se apagaba para recargar energías.

A la mañana siguiente la capitana me despertó con un golpe en la cabeza y me hizo correr hasta el gimnasio mientras me perseguía con un cuchillo en mano. - ¡SI TE ALCANZO TE DESTRIPO JODIDO ZOMBI! - corrí como nunca lo había hecho desde que resucité hasta que llegué al gimnasio casi vomitando, la capitana entró junto a un grupo de unas 10 personas y al verme todos rieron a carcajadas. Miré molesto a la capitana y me di cuenta de que el maldito cuchillo era de plástico, solo había hecho el ridículo.

- ¡Todos, silencio! Fórmense – en cuanto la capitana dijo esto todos se callaron de golpe y formaron una línea, hice lo mismo para evitar problemas. -En tres semanas bajaremos al infierno del que salieron los drillers para matar a su reina y destruir sus túneles, les esperan las semanas más duras de sus vidas preparándose para recuperar nuestra civilización o morir en el intento. ¡Ahora a trabajar! – la capitana sonó su silbato y todos corrieron a distintas estaciones de entrenamiento, desde combate cuerpo a cuerpo, práctica de tiro con armas convencionales y con las armas energéticas del doctor Cutter. Personalmente no le veía sentido a entrenar combate mano a mano si el enemigo era criaturas iguales o más peligrosas como la que me atacó a mí, pero de todas formas participé en la práctica. Uno del grupo se ofreció a ayudarme con las primeras lecciones. Estábamos a punto de comenzar el sparring hasta que alguien nos interrumpió.

- Hágase a un lado soldado, yo seré quien pruebe las habilidades del novato- por desgracia era la capitana que se acercaba poco a poco mientras aflojaba los hombros y me miraba con una sonrisa aterradora. - ¡En guardia novato! – me gritó y comenzó un temporizador de 3 minutos.

- ¡Venga golpéame! -ella bajó sus brazos y los puso en los bolsillos de su pantalón, ese gesto no me gustó para nada, sentí que me subestimaba así que estaba listo para darle una lección. Subí mi guardia y lancé golpes lo más rápido y fuerte que podía, ella los esquivó todos con exagerada facilidad. Intenté lanzar combinaciones complejas para confundirla y lograr impactar con alguna, pero ella seguía evitándolos con las manos en los bolsillos. Sentí como he hervía la sangre y lancé un golpe que finalmente impactó en su mejilla, me sentía muy bien y pensé que ya lograba seguirle el paso hasta que me di cuenta. Ella estaba firme como una montaña. Había recibido el golpe a propósito.

-Hmph... eso fue decepcionante- dijo con una mirada de aburrimiento, como un destello lanzó una ráfaga de golpes hacía el costado izquierdo de mi torso. Cada golpe se sentía como una apuñalada, golpeó mis antebrazos con tanta fuerza que abrió mi guardia totalmente y solo logré ver una sonrisa maníaca antes de que me sentara de un golpe en la mandíbula.

- ¿Qué están mirando? Regresen al entrenamiento – la capitana salió del gimnasio y entró a la oficina del doctor Cutter. Continué con el entrenamiento del día y al terminar regresé a

dormir a mí recámara junto con Mick. – ¡Sí que te dio una paliza la capitana! – dijo Mick entre risas en cuanto me vio entrar y acostarme en mi cama adolorido. – Cállate, tú tampoco hubieras tenido oportunidad si pudieras pelear- le contesté riendo levemente -Como sea, será mejor que te acostumbres por qué te espera más de esto todos los días – dijo burlándose para después irse a su estación de carga.

Pasaron los días y cada uno de ellos la capitana me daba una paliza, cada día lograba aguantar un poco más y al cabo de semana y media era capaz de bloquear sus golpes y forzarla a bloquear los míos. Por otro lado, avanzaba a buen ritmo en los campos de tiro y eventualmente descubrí que el escuadrón estaba conformado por resucitados a excepción de la capitana, los primeros llevaban cerca de un año desde su despertar preparándose para el asalto que llevaríamos a cabo en poco tiempo.

De vez en cuando la capitana reportaba nuestros avances al doctor y él nos observaba en algunas prácticas. Poco a poco logré ganarme su respeto y me permitió llamarla por su primer nombre como hacían los demás. Incluso comíamos juntos y hablábamos mucho, llegamos a ser buenos amigos con el paso del tiempo. Llegó el día de la Incursión. El plan era simple, entrar a los túneles del metro de la ciudad donde resucité hasta llegar a una grieta que Mick encontró hace meses, matar un alfa para que Mick pueda sincronizarse con la frecuencia de comunicación de la reina y matarla.

A primera hora del día de la incursión nos presentamos en la entrada del complejo para equiparnos con el armamento y protecciones necesarias. Cada uno llevaba su equipo de protección, kit de primeros auxilios, un cañón energético y un rifle de asalto estándar. Mara al ser la líder del escuadrón llevaba la carga más importante, un potente explosivo potenciado por material radioactivo y energía hipercargada, técnicamente una mini bomba nuclear de dos pulsos. El primero debilita la estructura ósea interna y las placas externas de los drillers y el segundo se encarga de terminar el trabajo.

A mí me había tomado dos días llegar al cuartel con mis heridas pasadas, ahora nos tomó tan solo medio día. Llegamos a la estación del metro al anochecer y nos preparamos para entrar y terminar con la colmena. - ¡Escuchen! Estamos a punto de entrar en territorio enemigo, no sabemos que pudiera estar esperándonos allá abajo, no se separen y estén atentos. Cuando nos enfrentemos a un alfa todo su séquito estará sobre nosotros, no puedo

garantizar que sobreviva ninguno de nosotros- Mara lanzó una bengala dentro de la grita para asegurarse de que no nos emboscarían nada más entrar y una vez estaba segura todos entramos.

Caminamos por los túneles durante casi una hora y logramos escuchar una voz en lo profundo. - ¡Ayúdenme por favor, me duele mucho mi pierna y no puedo ver nada! - la voz parecía de un niño. -No le hagan caso podría ser una emboscada- susurró Mara mientras seguíamos avanzando, por desgracia un soldado no estaba muy seguro. -Pero suena como un niño no podemos dejarlo ahí- el soldado se plantó firme, esto molestó muchísimo a Mara -Soy el líder de este equipo, no iremos hacia la voz sabes muy bien que algunos drillers desarrollaron la capacidad de imitarnos, es una orden- después de las palabras de Mara el soldado seguía sin moverse y de pronto corrió en dirección de la voz del niño.

- ¡Vuelve aquí maldita sea! - Mara corrió detrás de él esperando lograr alcanzarlo hasta que un driller salió de la oscuridad y con un mordisco arrancó la cabeza del soldado. -
¡ALÉJENSE TODOS, SE ACERCA UNA HORDA! - Mara corrió hacia nosotros y nos colocamos detrás de unas estalagmitas. La mitad del escuadrón disparó los cañones energéticos mientras los demás disparábamos a los drillers debilitados. No parábamos de retroceder conforme uno a uno todos era asesinados hasta solo quedar Mara, Mick y yo, la brutalidad de estas criaturas no tenía comparación. - ¡Connor, necesito que tomes la bomba y que me des una de tus baterías del cañón! - obedecí sin objeción - ¡Ahora tú y Mick vayan por el túnel de la derecha, yo les haré tiempo! - gritó Mara mientras continuaba disparando hacia la horda - ¡Capitana, no la dejaremos morir así! - dijo Mick aterrorizado por la situación. Yo confiaba en ella así que solo cruzamos miradas, asentí y tomé a Mick por la fuerza adentrándome en el túnel. Corrí sin detenerme y logré escuchar detrás de mí un grito desgarrador junto al sonido de una sobrecarga de energía, hubo una explosión detrás de mí y el silencio invadió los túneles.

- ¡No puedo creer que hicieras eso! ¡Cómo pudiste abandonarla para ser asesinada por esos monstruos! - Mick estaba devastado, a pesar de ser una máquina él siempre había demostrado que tenía emociones y ahora estaba colapsando -Amigo... yo hice lo que Mara quería, no podría perdonarme que todos hubiéramos muerto por no confiar en mi líder- me acerqué a él lentamente para intentar darle ánimos y seguir con la misión, flotó y me golpeó

en el pecho con su carcasa -No te atrevas a decir su nombre, ni el de ninguno de ellos. Solo eres un egoísta que se salvó a sí mismo – Él no podía llorar, pero estoy seguro de que lo haría si pudiera -Pero...- intenté hablar con él, pero me interrumpió -No digas nada, solo sigamos con la misión-.

Caminamos en silencio buscando la forma de localizar a la reina sin tener que pelear con un alfa y nuestros deseos pronto se hicieron realidad. Uno de los muros colapsó y un Driller notoriamente más grande salió por la fisura, se notaba herido, estaba cubierto de sangre y se tambaleaba al caminar. Solo necesitó un disparo para caer. Mick tomó una muestra de sangre y logró imitar a la frecuencia de la reina.

-Lo tengo, sígueme – esa fue la única vez que me habló hasta que llegamos a la cámara de la reina. La cámara era muy amplia y había cientos de drillers es un estado de trance observando a su reina. Uno solo de sus dedos era tan grande como yo y su cuerpo era como un rascacielos. Caminé entre los drillers con Mick a mi lado y mi cabeza comenzó a doler mientras una voz se escuchaba en mi mente.

-Vienen a matarme, quieren salvar a su miserable civilización- el dolor me hacía retorcerme en el suelo mientras la voz de la reina retumbaba en mi cabeza – Todo lo sucedido entre nuestras razas fue culpa suya, ustedes causaron el colapso de nuestros túneles inferiores con su estulta minería. Ustedes dañaron al planeta y ahora nosotros somos los encargados de purgarlo de la plaga. ¡Yo soy la salvación de este mundo! - con ese último grito el dolor se intensificó tanto que pensé que iba a enloquecer mientras sangre brotaba de mi nariz y boca.

– Lo que dices no tiene sentido, ustedes arrasaron a sangre fría con nuestra civilización – dije mientras luchaba por ponerme de pie para volver a arrodillarme cuando habló la reina – Los humanos son seres egoístas por naturaleza, ve lo que pasó con tus compañeros y por alguna razón preservaste tu vida por encima de los demás – me tomó con una de sus manos y me le elevó hasta la altura de sus ojos, la bomba se me cayó en el proceso y ella se dio cuenta.

-Mira lo que tu gente tuvo que idear para rivalizar con mi grandeza, eso demuestra que todo lo que he dicho sobre tu patética especie- comenzaba a perder la conciencia con cada una

de sus palabras -Qué vulgar. ¿Cómo te atreves a ignorarme? – con sus dedos desprendió uno de mis brazos desde el hombro, mi sangre brotó violentamente y el intenso sufrimiento me hizo volver a la realidad. Mientras todo esto sucedía Mick pasó desapercibido gracias a su tamaño y comenzó a armar la bomba. Logré ver que Mick se alejaba rápidamente de la bomba sin haber terminado y pensé que se había acobardado.

En ese momento toda mi existencia solo era dolor. Sentía como miles de agujas perforaban mi mente y como si mi cuerpo estuviera siendo aplastado por un camión de carga. La reina dijo unas últimas palabras, - Solo queda un último pendiente. ¡Salir a la superficie y acabar con todos los remanentes de la plaga! – sus palabras golpearon mi mente con la suavidad de una barra de hierro mientras me dejaba en el suelo frente a la bomba.

Mi visión se nubló y logré ver la figura de Mick hablándome. - ¡Lo siento tanto Connor! La ira me invadió y no podía pensar con claridad, eres mi mejor amigo no debí decir eso. ¡POR FAVOR AGUANTA! – No logré que saliera ni una palabra de mi boca así que solo lo miré con una sonrisa cansada pidiendo que me perdonara e intentando hacerle saber que no había hecho nada malo. Con las pocas fuerzas que me quedaban intenté arrastrarme hacía la bomba sin ningún éxito.

Una figura levantó la bomba. Sangre goteaba de uno de sus brazos, cojeaba y de su frente brotaba sangre. -Vete de aquí Mick, nosotros nos encargamos- era la voz de una mujer, la voz de Mara -Al parecer la bomba se estropeó, no podemos poner un temporizador, me imagino que sabes que significa- me miró y yo asentí. Mick quería quedarse con nosotros, pero Mara logró hacerlo escapar. Solo pronunció una frase - ¡HEY PERRA, MIRA MI PATÉTICA BOMBA! – la reina volteó y rápidamente se abalanzó sobre Mara, sin embargo, no lo hizo a tiempo. Con un destello todo se llenó de oscuridad.

Epílogo

Logré regresar al cuartel con el doctor y al entrar a su oficina solo dije una frase ¡Misión Cumplida! – no le di tiempo de siquiera reaccionar y fui directo a mí recámara. Quería llorar en serio quería hacerlo. En momentos como este maldigo ser un robot.

Al cabo de una semana todos los drillers entraron en trance por la ausencia de su reina. El doctor y yo sabíamos que eventualmente morirían y que gracias al sacrificio de mis amigos le esperaba un futuro brillante a la humanidad.